

LOS ARGENTINOS
POR LA BOCA MUEREN

Carlos Ulanovsky

LOS ARGENTINOS POR LA BOCA MUEREN

Cómo usamos y abusamos de la lengua
Edición ampliada y definitiva

Planeta  Singular

El autor agradece la colaboración de Paula Kryss
en esta nueva edición

Diseño de cubierta: Mario Blanco
Diseño de interior: Osvaldo Gallese
Ilustraciones de interior: Fontanarrosa

© 1998, Carlos Ulanovsky

Derechos exclusivos de edición en castellano
reservados para todo el mundo:

© 1998, Editorial Planeta Argentina S.A.I.C.
Independencia 1668, 1100 Buenos Aires
Grupo Editorial Planeta

ISBN 950-742-909-3

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723
Impreso en la Argentina

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Dedicatorias sumadas (o por partida triple):
A Marta, Julieta, Inés, Sergio Sinay,
Carlos Ferreira, Héctor Yánover, Juan Carlos Volnovich,
Carlos Abrevaya (en memoria) y Jorge Guinzburg.

El autor agradece a Leo Masliah,
Hermenegildo Sábat, Fernando Salas y
Adolfo Castelo, padrinos del 1 y del 2.

SUMARIO

Prólogo: Sobran las palabras.....	13
Los argentinos por la boca fueron	15

1 (UNIÓN)

Lo que el viento se llevó	19
El reino del revés, 22; Hace 20 años no existían, 24; De dónde vienen, 26; Adónde van, 26.	
Cuatro grandes palabras de fin de siglo	28
¡Aguante!, 28; Bancar, 30; Trucho, 31; Zafar, 34.	

2 (DUQUESA)

Argentino Básico (I).....	37
Palabras que indignan o palabras dignas, 39; ¿Las tenías?, 42.	
Argentino Básico (II)	46
Cuando el lenguaje desciende de los barcos, 46; Una mezcla monumental, 47; El lunfardo nuestro de cada día, 48; Cuando el idioma baja de los aviones, 50; ¡Qué cosa con el coso!, 53.	

3 (TRICOTA)	
Aquí, señores, las cosas se hacen para decirlas	55
País Lengua Larga, 57; El “efecto prensa”, 57; No estar, no existir, 58; El negocio de la impudicia, 59; De mesa redonda en mesa redonda, 59; Llamarse a silencio, 62.	
4 (CUATROCHI)	
Con la misma boquita	65
Yo me debo a mi público, 68.	
5 (QUIÑONES)	
Lo que ya no quiere decir casi nada	71
Bien... o querés que te cuente, 71; Divertido e importante pero, por suerte, objetivo, 73; Duro, pero duro duro, 75.	
6 (EZEIZA)	
Meta metáforas.....	79
Ingenieros y médicos, 80; Sale con fritas, 81; La cocina de los hechos, 81; No comemos vidrio, 81; El teatro de los hechos, 82; Pelotazo en contra, 83; Titanes en el ring, 85; Dime cómo hablas y te diré de qué metáforas vienes, 86.	
7 (SETIEMBRE)	
Entre la vida, la muerte y Dios (mío)	89
Como que hay un Dios, 92.	
8 (OCHOA)	
Los que se llenan la boca al hablar.....	95
¿En qué idioma te estoy hablando?, 97; Hablar bien no cuesta, 99; Para hacernos los finolis, 100; ¿Me entendés lo que te digo?, 103; Exquisiteces, 105; El lenguaje paródico, 106; Las inefables maneras de nombrar, 109.	
9 (NOVOA)	
Idolo, ídola y otras forradas	113
Chicos, ¿de que hablan?, 116.	

10 (DIEGO)	
Los mismos eufemismos de siempre.....	119
Chantas hay en todos lados, 120; Las cosas por su nombre, 121; Esta boca es mía, 122; Palabras pintadas, 125.	
Los lugares comunes tienen un lugar en la comunidad.....	127
Cómo descubrir un lugar común, 128; De dónde venimos, adónde vamos, ¿eh?, 129; Torneo de lugares comunes importantes de la Nación, 130.	
Jergas, muletillas y diretes.....	131
Un curso sobre el discurso, 132; Palabras con autoridad, 133; Delicias del vesre, 134; Las palabras de antes no usaban gel, 135; La así llamada economía del lenguaje, 137; Palabras desaparejas, 138; Lenguas/Pendex, 140; Los pibes hablan lo que creen, 141.	
11 (ONZARI)	
Si se me perdona la expresión.....	145
¡Qué boquita!, 147; Guía veloz de vituperios famosos, 149; A veces tenemos diarrea verbal, 153.	
12 (DOCENA)	
Cambiando por completo el ángulo de la información.....	155
Dame letra, 159; Lo dijo la televisión, 159.	
13 (TRECENZA)	
Asumiendo el costo político de las palabras.....	161
Errores y excesos, 162; Doble, triple, cuádruple discurso, 165; Palabras sin destino, 167; Los explicators, 168.	
14 (CETORCA)	
Dudas lingüísticas (I).....	171
¿La presidente o la presidenta?, 171.	
Dudas lingüísticas (II).....	175
Obediencia debida a la palabra aniquilar, 175.	
Dudas lingüísticas (III).....	177

15 (QUINCENA)

Las palabras que el autoritarismo nos legó	183
Dialogitos, 185; Y se armó la discusión, 187; Frases argentinas y autoritarias, 187.	
Fin	189

PRÓLOGO: SOBRAN LAS PALABRAS

Los argentinos por la boca mueren, en su edición ampliada y definitiva, aspira a un objetivo imposible: poner al día ese bien renovable que es el idioma. Y digo imposible porque es como ponerse a luchar contra las hormigas o las cucarachas. Es que, en materia de palabrero, en cualquier momento alguien hablará al pedo, en cierto lugar no faltará el que se vaya increíblemente de boca y en cada esquina de la ciudad y en cada rincón surgirán nuevos términos dispuestos a ganarse un lugar en las mentes y en los vocabularios.

Este libro se refiere a nuestra manera de hablar, que normalmente pasa a ser una representación cabal de nuestra manera de pensar, del país que habitamos, de la sociedad que somos, del tiempo que vivimos y de la cabeza que tenemos. Los materiales que integran este trabajo salieron de la boca: son frases de siempre y las palabras de moda, los graffitis y los versos, los dobles, triples y cuádruples discursos, las jergas y los lugares comunes.

Ya que recursos morales no abundan, apelamos a los recursos orales. Si en bienes económicos y políticos no es-

tamos como para darnos lujos, en materia de parla somos millonarios. Hacemos chicle las frases; nos morfamos las *eses*; nos tragamos las *jotas* y nos bebemos las *eres* tal como lo hacía el Gran Carlitos, muerto e inmortal, creador de la frase: *¡Qué ircerdio!* Sí, realmente, hermanas y hermanos de mi patria: sobran las palabras. Acaso llegó el momento de poner de moda el silencio.

Los argentinos por la boca mueren. Bueno, bah: morimos por hablar. Siempre tenemos algo para decir. No nos callamos ni cuando nos toca. Todo se cuenta, se dice, se refiere. Se parla mucho, se discute mal y pronto, y se reflexiona una vez cada muerte de obispo. Se hace menos de lo necesario, aunque lo mal hecho cuenta con una abundante explicación de sostén.

Las cosas vienen cada vez menos nombradas por su nombre. El tiempo de batir la justa debe haberse terminado con el “chan chan” de algún tango. Y por irse de boca —¡cómo no se le ocurrió a algún organismo todavía!— nadie paga impuesto. La incontinencia verbal es el estilo, y el silencio, la más exótica de las monedas. Como dijo la ensayista Beatriz Sarlo: “Vivimos en un país en donde no se paga el costo de lo dicho, donde nadie es completamente responsable de las palabras”.

Desde hace tiempo en nuestro país el hablar reemplaza al hacer: hay un crecimiento desmesurado del recurso de la palabra como sustituto de la acción verdadera. El antiguo y bienhechor “obras son amores” es sustituido con palabras y ocultado con explicaciones.

LOS ARGENTINOS POR LA BOCA FUERON

Este no es el libro de un lingüista, de un sociólogo, de un especialista en gramática española, de un ensayista. Este es el libro de un periodista que ha tenido y todavía tiene en la palabra su principal herramienta de trabajo, y que ama jugar y reírse con vocablos, términos y expresiones que sintetizan la forma de hablar de una época.

Las que se trazan a continuación son una serie de coordenadas e hipótesis que le dan rumbo y orientación al libro.

- En este país en donde se vaciaron bancos, fábricas, pueblos enteros y todo tipo de riquezas, no debe sorprender que también se hayan vaciado las palabras, y tenga debilitado su sentido una expresión como “vacío de contenido”.
- Si muchas veces se devaluó la moneda nacional, también sufrieron sucesivas devaluaciones las palabras, el idioma y el lenguaje de los argentinos.
- En una época sin épica pero con crisis lo más heroico no es tener dinero sino palabra. Sin embargo, en la realidad es al

revés. La endeblez de la palabra se proyecta en todo y ensombrece nuestra manera de ser y de actuar.

- Mas allá de hablar bien o mal, las palabras hablan por la persona que las pronuncia. Y en este sentido ayudan a aprobar o mandan a examen.
- La cháchara, y su exceso, contribuye a alejarse de los hechos y las realizaciones.
- Si el cuerpo social padeció y padece diversos despojos, resultó continuo y sistemático el saqueo de nuestra forma de decir.
- También desde las palabras sufrimos engaños y defraudaciones.
- Si el terrible fenómeno de la corrupción (al que se insiste en calificar como flagelo) azota los recursos morales de la Nación, los progresivos ataques a la lengua afectaron nuestros recursos orales.
- Es mucho lo que hablamos y poco lo que nos escuchamos.
- Nuestra manera de hablar es, en términos generales, representativa de nuestro modo de pensar.
- El nuestro es un país en donde nadie se hace cargo enteramente de lo que hace y, mucho menos, claro, de lo que dice.
- Entre lo que se proclama verbalmente y lo que se concreta en la realidad hay una distancia sideral. O un mundo edificado con palabras.
- A una época de propuestas políticas exteriores y de vigencia del éxito y del individualismo se corresponde un estilo de superficialidad y banalidad desde el lenguaje.
- Existen vínculos posibles de ser probados entre lo que se vive, lo que se piensa y lo que se dice.
- Lo que está de moda es tener poder, figuración y presti-


gio. Lo que pasó de moda es tener palabra, darla, ofrecerla y empeñarla.

- Desde hace bastante tiempo, entre nosotros, la manía de hablar reemplaza ventajosamente a la costumbre de hacer.
- Como “pensamiento y lengua son primeros y van juntos”, hablar mal es una forma de negar la realidad ya que, al elegir términos inadecuados para describir lo que observamos, nos preparamos para relatarla con inexactitudes.
- En la Argentina creció más el estilo (y el gesto) que la acción, y se le da mayor crédito a lo que se dice que a la posibilidad de cambio. Por eso el globo de la hipocresía se infla con nuevos vocablos; el escepticismo se tapa con renovadas promesas, y la realidad y las realizaciones se cubren con palabras, palabras, palabras.
- En este país las cosas se hacen, primero que nada y únicamente, para después contarlas.
- El nuestro es un país en el que la corrupción y el saqueo llegaron hasta el territorio de las palabras.
- ¿Se puede dilapidar el idioma?: se puede. Hay canales de estropicio de la forma de hablar. Lo real es que la lengua crece porque es un bien renovable. Sus cambios no deben asustar a nadie y la prueba es que ahora no se habla igual que en 1920. Se supone que la lengua debe acompañar la evolución de los países y de las sociedades, pero también debemos convenir que en muchas ocasiones nos roban las palabras. Y si protestamos frente a otros injustos y graves despojos, es tarea de los comunicadores plantarse con firmeza frente a los distintos devaluadores de significados.

PONGA EN HORA SU RELOJ-VOCABULARIO

Si usted todavía usa palabras como pejerto, mamerto, poligriyo, recalcado, paparulo o pastenaca, perdone, pero su expresión atrasa.

LO QUE NO SE USA MÁS	LO QUE SE DICE
Lindo	Copado
Fanfarrón	Careta
Ponchada	Un toco
Pamplinas	Es cualquiera
Aflojá, mi viejo	Cortála, man
Tuve cuicui	Me paranoiqué
Estrolado	Darse un palo
Sin guita	Gasolero
Tarrudo	Hijo de puta
Esperá un segundito	Bancá un toque
No sé un pito a la vela	No sé una goma
Está en la pomada	La sabe repostada
Dejáte de escorchar	Pará fierá
Piojo resucitado	Basura atómica
Llamáله hache	Tipo... onda...
No me dio ni la hora	Me cortó el rostro
Es un bolas tristes	Es un chabón
Esa mina es un bage	Esa mina es repiedra
Me importa un belín	Me importa cero
Meter la pata	Hasta las manos
No existe	Fue
Jovato	Viejazo



(TRICOTA)

AQUÍ, SEÑORES, LAS COSAS
SE HACEN PARA DECIRLAS

KIM BASSINGER (o Claudia Schiffer o Julia Roberts, lo mismo da) naufraga con su barco y nadando llega a una isla que sólo en apariencia está desierta: allí vive otro naufrago como ella, pero en este caso un argentino. Se encuentran, se conocen, están solos y como es natural a los pocos días tienen un acercamiento sexual. En un momento de éxtasis ella le dice: “Pedíme lo que quieras”. Entonces el argentino le hace una extraña solicitud: “Te pido que te disfraces de varón”. Ella acepta, él le presta un traje, camisa, corbata, sombrero, le pinta unos bigotes y cuando están frente a frente como si estuvieran en una mesa de café, él le dice: “¿A que no sabés a quién me estoy cogiendo?”.

El chiste es un símbolo de que los argentinos no se pueden guardar nada, todo tienen que largarlo, batirlo, bociarlo. En la Argentina parece que las cosas se hacen para luego, más temprano que tarde, poder ser dichas o contadas. Pero también se llega al extremo de que hay montones de cosas que basta decirlas para darlas por hechas: después se verá si las cosas se hacen o si se respalda con hechos lo dicho con palabras.

El mequetrefe que estuvo en el mismo restaurante a metros del hombre del momento o de la actriz de moda podrá darse dique al día siguiente diciendo: “te apuesto a que no te imaginás con quién cené anoche”. Casi todo se hace por imagen: no hay que ser ni parecer. Bastará con tener imagen o, de lo contrario, comprarla hecha. Con razón o sin ella cualquier muerto de frío entibiará su corazón con el sueño de la fama y de la figuración.

DÉCADA PALABRA

1940/1950	1960	1970	1980	1990
Extraordinario	Tipazo	Gran valor	Tigre	Fiera/ Fierita
Fenómeno	Bárbaro	Brutal	Maravilloso	Súper
Eminencia	Lumbrera	Bocho	Cráneo	Genio
Levantar la mano	Fajar	Pegar	Surtir	Embocar
Preciosa	Churro	Potra	Diosa	Esa mina no puede ser

País Lengua Larga

El nuestro se ha convertido en un país sin secretos. El gobierno confiesa que está muy preocupado por las filtraciones a la prensa de las reuniones de gabinete. Siempre hay una garganta profunda que revela hasta los bostezos y guiños de cada encuentro. Todo aquello que razonablemente debería constituirse en inexpugnable secreto de Estado es expuesto insolentemente, como en la feria. La tentación del reconocimiento público ha originado en el País Lengua Larga un nuevo tráfico que ninguna ley pena: la circulación de papeles y documentos secretos que cuando no corren, vuelan. Nada se pierde, todo se publica.

El “efecto prensa”

Prevalece la idea de que el mensaje y la fuerza de los medios superan el efecto y sentido del trabajo esforzado de las personas y sus personalidades. Lo real y doloroso es que ya nadie —ni el más virtuoso— se conforma con haber hecho algo, si sabe que después no contará con un espacio para poder difundirlo. En esto consiste un síndrome contemporáneo que azota almas y cerebros: el “efecto prensa”.

¿Quién es capaz de llevarse una confidencia a la tumba? Esta fragilidad para resguardar una información era hasta hace algunos años cosa de los que brillaban en la farándula. Pero de esto se contagiaron los políticos que encontraron en el ejercicio del buchoneo una manera de

trascender y una forma novedosa de eliminar a sus enemigos.

Cavallo afirmó que una información salida imprudentemente de la boquita de Bouer originó una importante corrida cambiaria que perjudicó a la Nación en una punta de millones de pesos, y vaya uno a saber a quién benefició. El director del diario *Ambito Financiero* se ufano de haber obtenido con anterioridad, en el mercado de las bolsas livianas de cascos, los lineamientos del Plan Austral y los detalles anticipados del pacto entre Menem y Alfonsín.

No estar, no existir

Esta modalidad informativa desarrolla otra peligrosa característica que con el tiempo se convirtió en religión: todo aquello que no sale por televisión no existe.

Personas valiosas y muy respetables, realizadores de obras estupendas aprueban la superstición de que aquello que no pase por el microondas de la mediatización jamás fue hecho, escrito o pensado. Y si esto le pasa a los inteligentes de buen corazón, ni hablar de lo que les sucede con la necesidad de difusión a los chantas y rastacueros.

¿Cómo refutar estas difíciles ideas contemporáneas sin caer en el ridículo o en el patetismo de quien rema contra la corriente? A lo mejor pensando que existen personajes superfamosos, con un grado de presencia agotadora en los medios, de los que bien podría afirmarse que, como seres humanos, no existen. Nada tienen para ofrecer, nada valioso han hecho: son, únicamente, famosos. Si la chapa de existencia la confieren un espacio de televisión exitoso, un rating de 20 puntos para arriba o la frecuente exposición

en todo tipo de medios, el suicidio del pobre Daniel Mendoza no tendría explicación lógica porque, al decir de la gente, “era un hombre que lo tenía todo”, “era alguien al que no le faltaba nada”.

El negocio de la impudicia

La batalla por estar —sea como fuere— en los medios desarrolló, en famosos o anónimos, otro signo de los tiempos: el negocio de la impudicia. Un hombre que acaba de balear a otro no se entrega a la policía sino a un animador de televisión en el estudio de un canal. Una mujer denuncia en los medios a un concejal y lo acusa de que, un día, el político la encerró en una oficina, se bajó los pantalones y le pidió que le chupara la pija. Todos se asombran pero nadie apaga. Todo es posible de ser dicho en los medios pero esto no conduce a una real liberación del lenguaje, aunque en radio y en TV se habla cada vez más parecido a lo que se escucha en la calle.

De mesa redonda en mesa redonda

Los caminos de la verbalidad son múltiples y van en aumento. No sólo se habla hasta por los codos en los medios, sino que cada mes se organizan centenares (¿o son miles?) de congresos, conferencias, seminarios, mesas redondas, discusiones, coloquios, exposiciones, paneles, polémicas, debates, estrenos, presentaciones de libros; una variante impúdica de la charleta en la que un grupo de personas, consagradas por la portación de un saber o de un conocimiento, se refieren a un tema previamente concer-

tado. ¿Quién no ha intervenido en alguno de esos encuentros? ¿Quién no ha alternado en quince? ¿Quién no ha participado en cinco, en doscientos, en mil?

Toda oportunidad es buena para probar que no todos tienen algo para decir. Que no siempre es admisible que abramos la boca. Antes que lo digan o piensen ustedes, voy a decirlo yo. Desde luego que peor que esta sociedad multiparlante y linguodependiente, pero en democracia y en libertad de expresión, es una sociedad enmudecida por el miedo y la represión, como lo fuimos en otros tiempos. A pesar de que tantos encuentros de este tipo invitan a la desconfianza a partir del argumento de que no todos pueden ser buenos, igual es muy positiva una sociedad en la que muchos de sus miembros estén pensando y reflexionando, para ahora o para lo que vendrá. Eso, creo yo, no está en discusión.

Lo que aquí se pretende señalar es el fenómeno de la polución palabreril, del exceso de dichos que no llegan a nada. Hay algo francamente curioso: como la cuestión de los medios de comunicación está en debate, e incluso de moda, ninguno de estos encuentros, sea el tema que fuere, omite una mesa en la que se vincule, forzadamente o no, el punto central con el de los medios: mujer y medios, droga y medios, sexualidad y medios, arquitectura gótica y medios, sandwiches de miga triples y medios, etc. Sucede que no en todos los casos aquella vinculación resulta natural y sencilla de aceptar y desarrollar. Y ahí, en parte, es donde empiezan las chantadas. En general, el recurso que encuentran los expositores es hablar de lo que tienen ganas, de lo que saben, intuyen o pueden. En última instancia, a nadie le importaba demasiado la conclusión, porque “lo que importa es que estemos aquí hablándolo”.

¡Y no tenemos por qué soportar la sarta de sandeces que diga cualquier imbécil como usted!

Mejor nos vamos. El público de esta mesa redonda se está poniendo violento

Ese es el moderador



fontanarrosa

Llamarse a silencio

El nuestro dejó de ser un territorio en el que sus habitantes se lleven demasiados secretos a la tumba. Por estómagos resfriados o por perversos o porque en el país de los rumores el que tiene un chisme es rey, todos abrimos la boca aun después de que prometimos no hacerlo. Guardar el secreto: una utopía de nuestro tiempo.

Vivimos en un sitio en donde las rencillas entre ministros o entre facciones son un pan cotidiano. La máxima autoridad del país —cuyas graves peleas con su ex esposa se vivieron como capítulos de telenovela— se va de boca al menos una vez al día y ningún desborde verbal tiene justificación o siquiera explicación. Los silencios ejemplares no cunden. Las bocas cerradas son una excepción, y radios y canales se transforman diariamente en voceros de una multitud que habla por hablar.

El respetable padre Hugo Mujica suele contar su fundacional experiencia de permanecer siete años en silencio dentro de un convento de monjes trapenses. El personaje que hace Federico Luppi en la memorable película de Adolfo Aristarain *Tiempo de revancha* se corta la lengua como una formal decisión de devorarse un secreto.

Los montoneros no esperaron el juicio de la historia, ni tampoco otro, para contar con lujo de detalles que ellos habían matado a Aramburu. Lo que ganaron es que después de eso no hubiera crimen o violencia de esos años que no les adjudicaran. En esos mismos años de plomo, mediante el recurso de torturas feroces, las fuerzas armadas obligaron a abrir la boca a más de un militante que había hecho del silencio un valorpreciado y un reaseguro de su vida y de la de los demás.

De la democracia para aquí, el de los medios de comunicación se convirtió en un escenario para que cualquiera hable hasta por los codos y encuentre en la chamuyeta indiscriminada el modo ideal para justificar lo que hizo y, peor aún, hasta lo que nunca hará.

Y ya que éramos muchos los lenguaraces, parieron los arrepentidos, esa moderna versión de los alcahuetes. Quien dijo que el hombre es dueño de sus silencios en tanto y en cuanto haya aprendido a callar no se equivocó. Y el que pensó que si habla de más la persona puede convertirse en esclava de sus propias palabras debe ser un argentino que más de una vez por la boca murió.

5

(QUIÑONES)

LO QUE YA NO QUIERE DECIR CASI NADA

Bien... o querés que te cuente

En la Argentina de hoy hasta la mínima demostración de interés por el prójimo perdió candor y trivialidad. Las posibles respuestas convencionales a una de las preguntas más inocentes —¿Cómo te va?— vienen cargadas de intención, escepticismo o ironía.

¿Qué quiere decir, en este achicamiento sorprendente, que alguien diga “estoy bien” o “estoy mal”? ¿Qué agrega? ¿Qué omite? Realmente poco. Entonces lo que se hace es agudizar el ingenio para encontrar respuestas a la crisis: “Mejor... mejor no hablar”; “De éxito en éxito”; “Y... dentro de la extrema humildad del conjunto”; “Ahí ando, pateando cadáveres”; “No es fácil lo mío”. Sea como sea

prácticamente nadie responde bien. Como lo que viene incorporado es el mal, algunos, desde la ironía, exageran diciendo que les va “muy pero muy bien”.

Pero entre todas las respuestas hay una que ya cobró carácter clásico: “Bien... ¿o querés que te cuente?”. La salida admite —como se dice ahora— dos lecturas. La primera es que a casi nadie le va bien y la segunda es que nadie quiere que le cuenten. Porque se le teme a la pálida y a quedarse pegado a ella y porque tampoco hay tiempo para ocuparse de los demás. Qué lástima: una de las preguntas más simples que había quedó convertida en puerta de entrada a dramas y confesiones inéditas. Ya no se dice: “Me va bien”. Ahora se pregunta en un tono irónico y de desafío: “¿Tenés dos semanas para sentarte a escucharme?”.

El adverbio de aprobación y asentimiento “bien” perdió su peso específico. Su simple y sencilla mención no resulta verosímil y entonces se lo carga de aclaraciones. La prueba está en estos diálogos y respuestas escuchadas al pasar.

Diálogo 1

—¿Cómo estás?

—Bien... buehhhh, bien es un decir. Con todo esto que pasa, ¿quién puede estar bien?

Diálogo 2

—¿Cómo te va?

—A mí bien, pero el país no acompaña.

Diálogo 3

—¿Qué hacés?

—Bien.

—¡Fanfarrón! (O si no: ¿Me firmás un autógrafo?)

Diálogo 4

—¿Cómo andan tus cosas?

—Mal, pero acostumbrado.

Divertido e importante pero, por suerte, objetivo

Resulta curioso el uso que se le da al término *divertido*, porque hasta un drama puede ser calificado de ese modo. Divertida puede ser una alegría fuera de lo común pero también la manera de calificar a un suceso insólito y hasta penoso. El dibujante Landrú, la artista plástica Marta Minujín, el escritor Dalmiro Sáenz y el arquitecto Rodolfo Lvingston suelen utilizar la palabra *divertido* como término comodín y multifuncional. Cosas interesantes, sucesos de diversa complejidad, situaciones que llaman la atención o resultan francamente sorprendentes pueden ser calificadas como divertidas.

Si hasta un episodio angustiante puede resultar divertido, ni hablar del uso del término *interesante*. Es, en general, aquello que provoca interés, pero también un modo algo piadoso de calificar. Merecen el mote de interesantes películas sin ton ni son, las obras de teatro insoportables, las frases huecas y las minas feas. Otra palabra que perdió consistencia es la importante palabra *importante* y hoy en día acusa la importancia del multiuso y la multifuncionalidad. Hay noticias importantes, daños cerebrales importantes, comidas importantes y hasta culos importantes.

Alude, en origen, a un típico deseo de los nacidos en estas tierras: tener una importante figuración, hacer algo importante. Por otro lado, ya está comprobado que no siempre ser alguien importante es ser alguien. Cada vez impor-

tan más los objetos (y si son importados, mejor) y se vuelven menos importantes las personas.

Otro formidable verso contemporáneo es el de la *objetividad*. “Objetivamente hablando” quiere decir, con toda frecuencia, “llevar agua para mi molino tratando de que nadie se dé cuenta”. Créase o no, todavía hay periodistas que afirman ser objetivos. Quiere decir que no induce opiniones, está dicho con distancia, es pura información. “Usted en esto aparece muy subjetivo”, se señala como reproche. Una variante de subjetividad: “Aquí se politiza todo”. En algunos gobiernos militares, la palabra *objetivos* sustituyó a *plazos*. “No tenemos plazos, tenemos objetivos”. A veces, ser objetivo remite a otras dos palabras que empiezan con *o*: *oso* y *otario* (hacerse el). Para que se quede más tranquilo le informo, lector, que este libro no tiene nada de objetivo.

DÉCADA PALABRA

1950	1960	1980	1990
Fané	Achacado	Palmado	Fusilado
		Bocina	
			Imbancable
Colifato			
Finíshela			

Pruebe, juegue, acierte y complete los siguientes casilleros eligiendo del siguiente grupo de palabras: Cortála - Rayado - Pesado - Batilana - Plomo - De la cabeza - Buchón - Pará la mano - Piantado - Insufrible - Estómago resfriado - Acabála.

Solución al final del capítulo.

Pienso que una de las mayores virtudes de un político es su adaptación a las circunstancias. Yo, por ejemplo, mañana mismo, puedo decir que no dije nada de esto que le he dicho hoy



Duro, pero duro duro

Atravesamos una situación a veces muy dura, en ocasiones durísima. Todos lo sabemos, decimos y sentimos, pero, ¿en qué quedó convertido el adjetivo *duro* en el marco de esta crisis? ¿Sobre qué medidas de lo duro o lo blando conocido nos apoyamos para entenderlo, proclamarlo y sufrirlo?

Es probable que hoy por hoy duro no quiera decir prácticamente nada. Según el diccionario —oh curiosidades de las palabras— duro y *doloroso* son sinónimos y también lo son duro y *despiadado*, duro e *insensible*, duro y *cruel*. Para seguir jugando al diccionario podríamos decir que la vida se vuelve difícil de penetrar, poco blanda, intolerante, severa, de corazón áspero. O lo que es igual: dura.

Uno dice duro, porque todo es tan sorprendente que no sabe qué decir y porque dura es la consistencia de sueños que siempre terminan sobre una pared de cerrado granito. Piensa y siente duro porque se incluye en una situación que promete durar pero en la que no sabe si podrá ser tan perdurable como un plato durax o si cuando se quiebre lo reconstituirá una cinta durex. *Dura lex, sed lex*, afirma el proverbio. Sólo esa circunstancia, que la dura ley sea pareja para todos, podría convertir la realidad en almohadón reparador. Saber que hay privilegios y que no todos lo pasan igualmente duro sería motivo para sentirla todavía más dura. Acaso esta dureza haya venido por haber sido demasiado blandos o tal vez por cabezas duras. Ahora, se dice, tendremos que darle duro y parejo entre todos para ver si a duras penas salimos de esta situación que es más difícil que comerse veinte huevos duros al hilo. Aunque,

bien se sabe, para el hambre no hay pan duro. Lo duro es lo posible que ha desaparecido de nuestra vida. Lo duro es el nuevo paisaje que todavía no aparece. Lo duro es aprender a vivir en el achicamiento.

Lo duro es esta dureza, un hueso muy duro de roer.

SOLUCIÓN DÉCADA PALABRA

1950	1960	1980	1990
Fané	Achacado	Palmado	Fusilado
Batilana	Estómago resfriado	Bocina	Buchón
Pesado	Insufrible	Plomo	Imbancable
Colifato	Piantado	Rayado	De la cabeza
Finíshela	Acabála	Pará la mano	Cortála

15

(QUINCENA)

LAS PALABRAS QUE EL AUTORITARISMO NOS LEGÓ

SI EXAMINAMOS NUESTRA conducta en el trabajo, en la calle, en el auto, en la reunión de consorcio; si revisamos nuestras maneras de comportarnos en la cancha frente al triunfo o la derrota, en las situaciones desahogadas o en las emergencias, probaremos que somos autoritarios, que dentro de nuestro circo interno habita el ya célebre enano fascista.

Un maestro de escuela diciendo: “A mis alumnos primero los quiero buenos, después inteligentes”. Un taxista diciendo: “Aquí lo que se necesita es una mano fuerte”. Una verdulera diciendo: “¿Para esto querían la democracia?”. Un hincha de fútbol diciendo: “Fulano no puede jugar más al fútbol”. Un diariero que en su

kiosco cuelga este cartel: “No tengo fichas para teléfono. No sé dónde venden. Desconozco dónde hay un teléfono público. No sé para dónde van los colectivos que pasan por aquí”, todos, todos son casos de mentalidades autoritarias.

El político peronista y el radical, intolerantes, autoritarios, son antes que eso argentinos intolerantes y autoritarios. “¿Qué querés con Alfonsín si la única convocatoria que le queda es la de acreedores?”, dirá un opositor al ex presidente. “¿Qué querés con ese negrito de Menem?”, replicará el adversario del presidente actual. El “¿Qué querés con” es, sencillamente, un módulo intercambiable en el que el personaje a estigmatizar puede ser el Presidente, el número 9 de River o los habitantes de las villas miseria “que viven ahí porque les gusta, y si son pobres, ¿para qué tienen tantos hijos?”. El fatídico “Por algo será” de los tiempos de la represión militar es uno de los ejemplos más ilustrativos de mentalidad autoritaria.

Dialoguitos

- “Cuando tocaron la puerta dijeron: ‘Somos la policía’. Y yo les creí y les abrí. Luego cuando empezaron a robarse todo dije: ‘No, me equivoqué: son ladrones’. Pero cuando los mismos que se llevaron mis cosas me detuvieron y me torturaron volví a rectificarme y dije: ‘Es la policía’.” (De las declaraciones de un testigo de origen paraguayo en el juicio oral a los comandantes de las tres juntas de la dictadura.)

- Mediodía en Buenos Aires. Frente a las pizarras informativas de un diario matutino, en la calle Florida, un grupo de hombres discute sobre temas políticos. Pasa una señora y les grita:
 - ¿No les da vergüenza, manga de vagos, estar ahí parados sin hacer nada? ¿Por qué no se van a laburar?
 - Cállese la boca, amargada.*

- Diálogo entre el padre de una chica de nueve años y la persona que atendía el stand de una fundación difusora de los peligros del SIDA en la feria del libro de 1992. En el stand se repartían preservativos y la niña había recibido uno.
 - ¿No le da vergüenza darle esto a mi hija?
 - No, mucha más vergüenza me daría ocultárselo.*
 - Así que encima me contestás así. Salí, salí, que te rompo la cara.

- Escena en un almacén de barrio. Está en discusión el precio de un frasco de mayonesa. El cliente exige explicaciones.
 - ¿Cómo puede ser? En un almacén, a tres cuadras de aquí, la mayonesa está más barata.
 - Mire, si no le gusta el precio vaya y cómprelo en otro lado.*
 - Ese no es el tema. Yo sólo pregunté por el precio...
 - Mirá, chiquito, yo a vos no tengo por qué darte explicaciones.*
 - Pero ¿el otro almacenero pierde plata vendiéndola a ese precio?
 - Bueno, ya me cansé, ahora aunque quieras no te vendo nada. Así que si querés mayonesa barata camináte las tres cuadras.

- El graffiti, sobre una pared de Buenos Aires, empezó con una pregunta enigmática: “¿Qué mirás?”. Luego vino alguien y aportó un “*Qué te importa*”. Debajo otro, o el mismo, agregó: “¿Todavía seguís mirando, ganso?” y de inmediato la respuesta: “*Sí, navo*” (por nabo, pero mal escrito) y la conclusión: “Navo, tu madre, idiota”.

Y se armó la discusión

Si se lo viera exclusivamente desde su forma de discutir, el argentino confirmaría la expresión de que en estos años recientes la discusión entre las personas de líneas opuestas pasó del antagonismo a la intolerancia. No hemos sido formados en un clima amplio y que ofrezca espacio suficiente al distinto y cabida tolerante y amplia a verdades que no coinciden con las nuestras. En estos ámbitos formativos por excelencia como son el hogar, la escuela primaria y secundaria y el servicio militar nos enseñaron fundamentalmente a temerles a las consecuencias de las discusiones.

Lo cierto es que aquel miedo social a la discusión se desemboza y se desnaturaliza en la Argentina violenta de 1969 a 1983: crímenes de sectores, eliminaciones políticas, represión del Estado, persecuciones, las patotas bravas desterraron la posibilidad de una discusión —discusión sana, tolerante, plural, en paz—. Desde entonces para muchos discutir pasó a ser una tentación maldita, una mala palabra.

DÉCADA FRASES

(¿Recuerda de qué boquita salió cada frase?)

La solución está al final del capítulo)

CON NOMBRE, CON CARA Y CON APELLIDO

1 “Ganamos, conmigo y sinmigo.”

2 “No puedo, no tengo, no pago.”

3 “Yo nunca me pinté la cara.”

4 “Los argentinos aman a este modelo económico.”

5 “Y esto lo digo peronísticamente hablando.”

6 “Yo antes que nada soy una señora.”

7 “A vos no te va tan mal, gordito.”

8 “Y si no me autorizan la reelección, saludo 1, saludo 2 y me voy a Anillaco.”

9 “El presidente Menem y yo hablamos el mismo idioma.”

10 “Déjese de andar por las nubes de Ubeda.”

Frases argentinas y autoritarias

- “No le discutas a tu padre, nene.”
- “Esas cosas no se discuten, alumno Fulano, y mucho menos en la escuela, ¿entendió?”
- “¿A quién saliste tan discutiador?”
- “¿Sabe qué le va a pasar, soldadito, si se empeña en discutir?”
- “Mire, no discuta más, tiene ocho en la prueba. El nueve es para el profesor y el diez es para Dios.”
- “Lo hace y listo, m’hijito. ¿Por qué?: porque sí. Porque lo digo yo. Y lo quiero ya, mocosito, sin discutir.”

- “A vos sí que es difícil discutirte. Si no la ganás la empatás.”
- “¿Sabés a cuántos habría que mandar al paredón en este país?”
- “Si ganan los peronistas va a volver el desorden.”
- “Los radicales son honestos pero débiles.”
- “Los argentinos somos derechos y humanos.”
- “A este país no lo arregla nadie.”
- “Dicen que no hay plata y resulta que están todos los restaurantes llenos.”
- “Esto no va más.”
- “Al final esto con los militares no pasaba.”
- “En este hogar está terminantemente prohibido discutir. Y no se discute más.”

SOLUCIÓN DÉCADA FRASES

Los autores de estas frases fueron: 1) Herminio Iglesias; 2) Saúl Bouer; 3) Aldo Rico; 4) Bernardo Neustadt; 5) Lorenzo Miguel; 6) Alicia Saadi; 7) Raúl Alfonsín; 8) Carlos Menem; 9) Domingo Cavallo; 10) Vicente Saadi.

FIN

—Perdón, Ulanovsky.

—Sí, ¿qué querés?

—Eso, de fin. No se usa más.

—¿No? ¿Cómo pongo?

—Poné: Ya fue.

—Bueno.

—Un momento: ustedes atrasan un pedazo. Hay que decir: FUE.

—Bueno.

—Pero loco, escuchá ésta: FUISTE BROLI. ¿Cómo la ves?... O mejor: este libro tildó, y su autor quedó fusilado y fisurado.

Postdata: Ojalá que este libro les haya parecido copado. A mí me copó mucho hacerlo porque el tema me recopa.